



POR ALBERTO RENDUELES

RECUERDOS DEL DEPORTE



Sanfer juvenil. Arriba Juan Carlos, Quico Viña, Chechu, Amalio, Manuel Ángel, David, Bernardo, César Constantino y Faló. Abajo Peña, Fermin, Bayón, Seguro y Granda.



IES Carreño Miranda subcampeón de España escolar. Arriba Faló Méndez, Bedia, Chus Amigo, Brandy, Ricardo y Capa. Abajo Antonio Amigo, Leandro, Rubio, Mora y Uruñuela.

El germen del Villa de Avilés

San Fernando, Bosco Salesianos y Carreño Miranda fueron claves en el histórico club

Cuando nos acercamos a los cuarenta años del nacimiento del Villa de Avilés de balonmano, aún se encuentra en la memoria de los aficionados al deporte local aquella heroica hazaña de un grupo de jóvenes canteranos, con una media de 18,8 años de edad, que el día 3 de mayo de 1987 lograban acceder a la máxima categoría de este deporte en nuestro país, la División de Honor (actual Liga Asobal). Pero no son muchos los que conocen el germen de la base de ese club, que se mantuvo dos temporadas en la élite nacional.

Sobre ese respecto hay dos centros que resultaron claves: Colegio San Fernando y Bosco Salesianos de Ensidesa (actual colegio público Llanes), a los que sumaría años después el trabajo que se fue desarrollando en el instituto Carreño Miranda. En ese engranaje, dos técnicos que se volcaron con esta iniciativa de base: José Antonio Oliva y Faló Méndez. Ambos entrenaban en la escuela de balonmano del Sanfer y, tras la finalización de ciclo juvenil de varios de sus efectivos, plantearon la idea de un nuevo club, el Villa de Avilés, al que sumarían la fuerza emergente de los jóvenes a los que Faló también dirigía en el Carreño.

Por la escuela del Sanfer fueron pasando un nutrido grupo de jóvenes que siguieron la llamada de ambos técnicos y la coordinación de Juan Carlos Postigo y que formaron el núcleo principal de este club en su llegada a la máxima categoría. En las primeras jornadas figuró Amalio, y le siguieron otros como César y Chechu (este último estudiante en el Carreño Miranda y jugando en el San Fernando), quien en el primer año



Manolo Lantarón, Amalio Álvarez y Faló Méndez, celebrando el histórico ascenso del Villa de Avilés a División de Honor. :: JOAL

sénior acabaría fichando por el Atlético de Madrid de la mano de Juan de Dios Román, quien vino personalmente a Avilés para entrevistarse con Faló Méndez y con el espigado jugador. Un Chechu que en su etapa juvenil llegó a ser designado en Vigo como mejor jugador de España de su edad tras una dura pugna con otra leyenda del balonmano como fue el ex barcelonista Papitu. El Sanfer completaría el Villa con otros excelentes competidores como Alvaro (otro que compatibilizó con el Carreño), Juan Sabino, Artíme, Garrido, Manolo Lantarón, Rubio y Bacelo.

En esta labor de génesis no hay que olvidar al segundo de los bloques que dio lugar al Villa, como fue el colegio Salesianos de Ensidesa, con su Bosco y la figura clave del padre Agustín Rodríguez. Era todo un enamo-

rado del balonmano que en el año 1978 se empeñó en dar impulso a este deporte con la búsqueda de una nueva hornada en el centro escolar, al amparo de la empresa siderúrgica, y dar así mayores bríos al trabajo que ya se estaba desarrollando en el grupo de empresa Ensidesa, en especial del recordado Manolo Taibo. Aquella experiencia la pude vivir en primera persona, ya que era uno de los muchachos a los que el buen sacerdote insistía por el patio del colegio en atraerlo a este deporte debido a la elevada estatura, al igual que ocurría con los que más correteaban. El mensaje caló hondo en otros buenos compañeros que emprendieron la aventura y prueba de éxito se vería en el mayor triunfo deportivo del balonmano local, que tuvo lugar el 29 de enero de 1989.

En un abarrotado pabellón de La Magdalena el Villa de Avilés lograba imponerse por 27-25 al varias veces campeón de España Atlético de Madrid del legendario Vukovic y en cuyas filas ya militaba Chechu. Pero en aquella gloriosa jornada formaron en el Villa doce jugadores de los que nada más y nada menos que cinco de ellos había salido del patio del colegio Salesiano Ensidesa: Chus Amigo, José Brandy, Carlos Bedia -los tres internacionales en categorías inferiores-, Alberto Fresno y el efectivo más decisivo del partido, Ángel Calleja, guardameta de Trasona de gran valentía y flexibilidad que frenó al conjunto madrileño. Del Sanfer saltaron a la pista Manolo Lantarón, Juan Sabino y César, mientras Barbon no había podido competir.

La formación de la mayor parte de

todos estos jugadores siderúrgicos se vio completada por Faló Méndez en el instituto Carreño Miranda, donde era profesor de educación física y hacía también la función de entrenar al equipo de balonmano hasta el punto de llevarlo a ser subcampeón de España de los juegos escolares, tras perder en la final con el Maristas de León, inagotable cantera del Ademar. En el Carreño también hallaría nuevos efectivos para el futuro Villa, como fueron los casos del citado Alvaro y Uruñuela. Ya del instituto de La Luz, previo paso por el Atlético, llegaría Abel González Colorado, y de Gijón, Roza.

Fama nacional

Con estos miembros el joven conjunto avileño logró alcanzar la División de Honor nacional, hito local confirmado tras un recordado partido frente al Claretianos, que culminaba el trabajo previo de varios ascensos consecutivos, incluso un campeonato de España cadete, el título de tercer categoría nacional de forma invicta y con una final ante el Granollers.

El resto de la historia ya es más conocida, ya que en su primer año en División de Honor senior se lograba la permanencia en la promoción, con la ayuda de un guardameta internacional húngaro de grato recuerdo como fue Lazlo Hoffman, mundialista y olímpico que luego acabaría en el Balonmano Valladolid, y una segunda temporada en la que los jóvenes avilesinos no pudieron salvar la fase final de la competición.

Aún así, la juventud y proyección de los jugadores les había dado fama nacional y eran fruta apetecida de muchos equipos, no en vano eran internacionales en categorías inferiores: Chus Barbon exhibiría su clase en el Naranco Oviedo, Elgorriaga Bidasoa y Pontevedra. Lo mismo ocurriría con Chus Amigo en Tenerife y Atlético Madrid; Brandy en Tenerife, o los pasos de otros como Bedia, Lantarón, a quienes acompañó Sabino al Ciudad Rancho. Apeal se fue al Portland San Antonio y Canegas de Morrazo. De esa forma, el trabajo de Faló, Oliva y cuantos empujaron con ellos se veía ampliamente recompensado y se ganaron un hueco en los hitos deportivos avilesinos.